

INFANTILISMO DE LA MASA

Tenemos a la vista una interesantísima comunicación, dirigida en Diciembre de 1963 por el doctor Arnaldo Gabaldón al personal del Ministerio de Sanidad y Asistencial Social.

Es la última de una serie de cincuenta y cuatro cartas, con las cuales trató de comunicar sus preocupaciones a sus subordinados el insigne ministro sanitarista, que se ha esforzado en culminar en el SAS su victoriosa labor por la salud del pueblo venezolano, iniciada hace varios lustros desde el Instituto de Malariología de Maracay.

Queremos destacar de ella, con el acento dolorido de las expresiones textuales, algunos comentarios que delatan una ausencia lamentable de responsabilidad en vastos sectores de los empleados públicos.

"...Durante la década anterior tuvo un receso la preparación del personal directivo, debido a múltiples causas. Una ha podido ser la carencia, en el pasado, de fondos para el sostenimiento de becarios, lo cual se pudo compensar en parte con la utilización de las becas, que organismos internacionales o de otros países ofrecieron todos esos años. Otro motivo pudo ser el desgano a ingresar en la Administración Pública, que posiblemente tuvieron personas que veían que fuera de ella se lograban mayores perspectivas económicas; lo que hacía que difícilmente los elementos de pujante inteligencia entraran en el Despacho... La crisis de hombres, más que la crisis de fondos, ha sido factor primordial del estancamiento."

"...He querido establecer en la División de Personal una Sección de Supervisión de adiestramiento, que, después de clasificar según su capacidad las secretarías, contabilistas, etc., vele porque ellos mejoren su competencia en las Escuelas Comerciales disponibles. No logré encontrar al hombre, que, sin mi directo control, pudiera desarrollar esa labor..."

"Los garajes del Ministerio estaban abarrotados por más de 150 vehículos totalmente inservibles, que, por no haber sido eliminados, ocupaban el puesto de los nuevos, que debían permanecer apiñados en los patios. En la Proveeduría algunas mercancías no cabían en los sitios cubiertos, porque había existencias envejecidas e inútiles, no movilizadas, hasta con más de 10 años de permanencia en el interior de ella... Para eliminar estos obstáculos y mejorar la situación se creó el nuevo Departamento de Suministro y Transporte..."

"Para evitar la destrucción de las diferentes edificaciones... se estableció el Departamento de Servicios Generales, con una División de Mantenimiento, otra de Construcciones y otra de Arquitectura... Lejos estamos todavía de habernos puesto al día en estas labores. Pero a lo dicho debo agregar que los esfuerzos para mejorar el mantenimiento de lo existente, han encontrado una gran carencia de cooperación por parte de muchos pertenecientes al personal directivo, quienes han visto la acción realizada por estos servicios centrales de mantenimiento como un simple relevo de sus responsabilidades. Por ejemplo, un director de hospital se negó a comprar aceite para los motores de la planta eléctrica, porque no importaba que se echaran a perder, pues los gastos de reparación no saldrían de su presupuesto, por la intervención que tendrían que hacer los servicios centrales. Con una manera de proceder semejante es difícil alcanzar la eficacia que se desea."

Hablando de una comisión, creada para unificar una asistencia preferencial en los hospitales a los empleados públicos, añade el Ministro. "La comisión empezó sus labores y en las primeras reuniones uno de sus miembros más distinguidos dijo que no debía preocupar mucho a los allí presentes el problema que se les había encomendado, porque como era un asunto que no debía salir, no valía la pena poner mucha atención en sus discusiones. De esta manera la comisión no llegó a producir ningún informe y la idea que motivó su creación fue en esta forma esterilizada. Este no fue un ejemplo aislado; sino que igual cosa sucedió con otras comisiones o grupos de estudio."

Hemos querido transcribir textualmente las expresiones del doctor Arnaldo Gabaldón, no para centralizar la atención en la SAS, sino para meditar sobre un problema, que juzgamos alcanza caracteres de crisis nacional.

CRISIS DE RESPONSABILIDAD

Responsabilidad es un concepto que —filológicamente— supone **respuesta** al deber. Capacidad, hábito de **responder** a la voz del deber.

La responsabilidad es una disposición de la voluntad libre; pero implica el conocimiento: un ejercicio de la inteligencia. No se ama lo que no se conoce. La convicción intelectual profunda, fundamenta la decisión sólida de la voluntad. Hay que conocer los deberes para **responder** a su reclamo.

En Venezuela —tal vez en el mundo— padecemos hoy una crisis manifiesta de responsabilidad.

Sería redactar un impresionante catálogo de especímenes de irresponsabilidad, actores vivos de nuestra actual sociedad.

El varón —pobre o rico— que siembra hijos y los abandona al cuidado de la pobre mujer engañada, que se agosta prematuramente en el dolor y en la incapacidad de educar y aún alimentar a sus hijos.

El médico que explota enfermedades no existentes; o descuida, por un descanso o por un placer, a su cliente en momentos de crisis decisiva.

El abogado, que, en vez de conciliar a los cónyuges desavenidos, fomenta el desacuerdo para explotar una causa de divorcio.

El estudiante, que malbarata dineros familiares o bonificaciones comunitarias, convirtiendo los centros de estudios en campos de experimentación política: o se niega simplemente a participar en las elecciones universitarias porque tiene que estudiar o porque va a divertirse a la playa.

El terrorista asesino; el chofer alocado; el obrero saboteador; el burgués insensible; la madre frívola que abandona los hijos al servicio; el profesional de la viveza y de la picardía; el jefe revolucionario clandestino, explotador de adolescentes acomplejados; el gobernante engreído; el empleado público haragán y vividor, que nos ha descrito con rasgos fulminantes el Ministro de Sanidad. Una terrible fauna humana que impresiona dolorosamente y casi esteriliza la esperanza.

En contraste impresiona que los hijos del mal, los comunistas, logren frecuentemente en sus filas una responsabilidad con visos de ejemplaridad.

LAS RAICES DEL MAL

Muy fácil resulta delatar el mal. Tal vez es más sutil descubrir su origen. Sin duda es múltiple.

Una herencia liberal nos ha legado gran sensibilidad para nuestros derechos; una gran miopía para nuestros deberes.

Las dictaduras esterilizan la iniciativa privada. Todo se espera y se reclama de la acción paternalista del estado.

La riqueza fácil — y tal es nuestra riqueza milagrosa del petróleo— agosta el hábito del esfuerzo constante en la lucha de la vida.

Muchos padres de familia, además de la dejación de su autoridad —asombra una sociedad en que los hijos mandan a los padres—, rodean de tales comodidades a los hijos, que éstos se levantan sin el saludable ejercicio de la gradual victoria contra los obstáculos. Su producto son los **pavitos**.

La educación escolar, particularmente en los colegios privados, está, con frecuencia tan regularizada, que resulta hostil a las iniciativas de los alumnos, sobretodo los más valiosos por su capacidad creadora.

El propio confort, generalizado por el progreso, hace superfluos muchos esfuerzos, normales en otras edades: el largo caminar, el escalar las montañas, el frío, el calor, la sed, la búsqueda laboriosa del agua, el ejercicio de cocinar sin instrumentos mecánicos, el esfuerzo físico en el construir... han sido vencidos o mitigados por el confort.

La voluntad se labra con el ejercicio de superar dificultades. Un fenómeno desconcertante hoy es que los niños terribles y los jóvenes pavitos, que no supieron de dificultades, se las crean con una actitud demoledora, inconforme y desconcertante.

A esto se suma que el cine, la radio, la televisión, la prensa gráfica, desarrollan sólo las facultades sensitivas y esterilizan el esfuerzo de pensar. Ya hemos dicho que la voluntad necesita motivos de obrar, convicciones intelectuales profundas.

La consecuencia inmediata es la infantilización de la masa. La responsabilidad es un noble atributo de la hombría, de la madurez. Decimos que el niño, por su edad; el loco, por su trauma mental, no son responsables. Al acusar a nuestra sociedad de una grave crisis de responsabilidad, la estamos rebajando a una categoría de inmadurez e infantilismo. La verdad es dura, pero tal vez resulta favorable el delatarla con sinceridad.

LA EDUCACION DE LA RESPONSABILIDAD

Merecè la pena detenerse ante un problema de tan vastas proyecciones. La crisis de responsabilidad se traduce en crisis de hombres. Nos sobran niños de toda edad. Nos faltan hombres.

Comprendemos ahora la actualidad de los movimientos scouts, donde el niño se acostumbra a vencer dificultades físicas y se ejercita en el noble empeño de servir, de ser útil. Comprendemos asimismo el esfuerzo de quienes han creado —con eco asombroso entre los jóvenes— cursillos de endurecimiento. Los padres de familia, aun contando con medios económicos, no deberían privar a sus hijos del saludable ejercicio de vencer obstáculos, que un día inevitablemente ha de ofrecérseles en la vida.

Los educadores escolares pueden sacrificar las comodidades de la disciplina inflexible por los ejercicios de la libertad para educar al joven para el uso de la libertad.

Los gobernantes deben extremar la diligencia en la exigencia de los deberes del empleado público. Para lo cual es de eficacia decisiva el apoyo a la carrera administrativa.

M. A. E.